

EL OBISPO BLANCO NÁJERA Y EL NUEVO SEMINARIO

Por José Ramón Estévez Gómez, Canónigo de la S.I.C.

Entre las obras llevadas a cabo por el obispo de Ourense D. Francisco Blanco Nájera en su corto pero fecundo pontificado (1945-1952), destaca sin duda, por su magnitud e importancia, la construcción del Seminario Mayor del Divino Maestro en el monte de Ervedelo o Vistahermosa.

A. UN NUEVO SEMINARIO

1. La idea en germen.

¿Cómo surgió en la mente del Prelado la idea de hacer un nuevo Seminario?

Viendo el proyecto y su realización surge espontáneamente un comentario: ¡Desde luego hacen falta arrestos para acometer empresa semejante, en unos tiempos como aquellos! Debía estar muy encariñado el obispo con esta idea y muy necesario debió de ver el ponerse manos a la obra. La verdad es que lo estaba.

Él dice, en la Exhortación Pastoral “El nuevo Seminario de la Diócesis”, que escribió el 2 de febrero de 1948, que venía abrigando ilusionado ese propósito desde su entrada en la diócesis el año 1945. Y lo dice con palabras que no dejan lugar a la duda, calificándolo de “nuestro supremo anhelo”. “He aquí -dice- el gran ideal que concebimos y acariciamos desde que llegamos a la capital diocesana. En nuestros tres años de pontificado ésta viene siendo nuestra idea obsesionante, plenamente convencidos y seguros de que no hay en nuestro afán ni capricho ni voluntariedad ni mera sugestión. Es una necesidad llama, con fuertes aldabonazos, a las puertas de nuestro celo pastoral”.

2. El porqué.-Evidentemente, en la base de esta preocupación del obispo obran dos razones, una de orden ideal y otra práctica. La primera se mueve en el campo de la teología y de la pastoral y se refiere a lo que los seminarios representan en la vida de la Iglesia. El obispo comparte plenamente la frase de Benedicto XV en su Carta Apostólica “Saepe Nobis”, de 30 de noviembre de 1921, de que el seminario es “el corazón de la diócesis”; y en este sentido se manifiesta en todos sus escritos, especialmente en la Exhortación antes citada, en la que hace referencia a los documentos pertinentes, de León XIII, San Pío X, Benedicto XV, Pío XI y Pío XII. Glosa la muy usada expresión de entonces, “Sacerdos, alter Christus” y dice que todos necesitamos del sacerdote, los necesita la sociedad y la Patria. Pero sin Seminario no hay sacerdotes.

En el orden práctico y desde el examen de la realidad, el obispo se siente impelido a la empresa por las carencias y deficiencias que comprueba en el viejo Seminario de San Fernando. Entre otras, menciona la falta de capacidad del edificio, de los campos de deporte, de las condiciones higiénicas, de vistas y de desahogo en el entorno, de medios pedagógicos y de modernización de instalaciones.

Alude también, y ya en sus escritos anteriores, a la penuria económica en el mantenimiento del Seminario y en la dotación del profesorado. En la Circular de 13 de octubre de 1945 sobre el Fomento de Vocaciones escribía: “Hemos de contribuir con nuestras limosnas y donativos a resolver la precaria situación económica en que se encuentra nuestro Seminario. Los gastos en las actuales circunstancias pasan de 700.000 pts. Hay pocas becas y de exiguuo valor. Los ingresos con que cuenta el Seminario para cubrir sus necesidades son

insuficientes. Por ello, los sacerdotes han de estimular a que se funden becas o se pague alguna pensión o se contribuya al menos con una peseta mensual”.

En la Exhortación Pastoral “El día del Seminario” de 1 de 3 de 1946, vuelve a referirse a esta situación precaria y al déficit de 200.000 pts. que arroja el balance anual. Habla de la carencia de material pedagógico moderno y de las constantes reparaciones que reclama el edificio, ya vetusto e inaceptable: “Nos produce honda preocupación –dice y constantes quebraderos de cabeza el sostenimiento del Seminario, y sobre todo el no poder atenderlo con la esplendidez que su trascendente finalidad reclama. Los católicos de otros países cuidan sus seminarios. ¿Por qué no los de Orense, puesto que su provincia no es de las menos ricas de nuestra patria? El Seminario es la obra católica por excelencia. Como dice un prelado: “Cada día tiene su afán y cada hora su obra”. Esta es la hora del Seminario. Hemos de hacer un esfuerzo, recordando que mucho más se gasta en espectáculos y diversiones y en lotería...”

Pero es en la Exhortación Pastoral del 2 de febrero de 1948 donde con mayor claridad se expresa:

“El actual Seminario, por su escasa capacidad, por las características de su construcción, la disposición de su fábrica, su emplazamiento en el corazón de la ciudad, circundado de calles y plazas concéntricas, cercado de edificios que lo ahogan, resulta totalmente inadaptable a las nuevas necesidades higiénicas, didácticas y pedagógicas de la cultura general.

¡Un Seminario nuevo! Es la petición unánime e insistente de los Profesores y Superiores encargados del mismo. ¡Naufrajan tantas vocaciones en el actual, y a los que perseveran es tan difícil conducirlos a puerto seguro...! Y eso mismo piden los seminaristas, que se sienten asfixiados, sin patios suficientes para la recreación, ni horizontes abiertos donde descansar su vista después del estudio, largo y difícil”

Queremos advertir, pues, que la idea de levantar un nuevo Seminario no fue prurito de un día o afán constructivo mimético de lo que entonces se estaba haciendo en otras diócesis (Oviedo, Valladolid, Zaragoza, Tortosa, Toledo, Valencia, Málaga..., sino algo provocado por una verdadera necesidad. No era sentida así en el resto de Galicia, cuyas diócesis disponían de Seminarios aceptables, en los que, a lo más, no se hicieron sino algunas labores de ampliación o acomodación

3. El alcance del proyecto.-No se queda corto D. Francisco en sus propósitos constructivos. As! arranca su famosa pastoral:

"Un nuevo Seminario: un seminario de nueva planta, emplazado en el sitio más bello de la ciudad, con hermosas perspectivas y dilatados horizontes; un Seminario dotado de todas las condiciones, elementos y dependencias que la Pedagogía y la higiene requieren para estos centros de estudios eclesiásticos; un Seminario espléndidamente soleado, pleno de luz, de vida y alegría, con amplios y aireados recreos y habitaciones confortables, aulas claras, alegres y acogedoras, biblioteca selecta y nutrida, gabinete de Física, laboratorio de Química, Museos de Historia Natural, Arte religioso, Catequesis, etc., bien montados; un Seminario en el que nada falte para la formación integral, santa y sabia de nuestros futuros sacerdotes, de nuestros colaboradores en la magna y divina empresa de recristianizar la diócesis que Dios Nuestro Señor nos ha confiado.”

4 Los medios.-Los medios con que se cuenta para esta empresa son, a todas luces insuficientes. El prelado se da perfectamente cuenta de ello. Es una aventura arriesgada y aun quijotesca. Pero partiendo de las palabras del papa Benedicto XV, en la “Saepe Nobis”: en la

que pide que “por los medios que se pueda se ayude a construir o reconstruir el Seminario”, D. Francisco apela a la generosidad de los católicos y excogita todos los cauces y argucias que se le ocurren para allegar fondos.

Dice el obispo: “La obra está ya en marcha con arreglo al magnifico proyecto del arquitecto José de la Vega Samper, en la hermosa finca de Ervedelo. Comprendemos que una obra de esta envergadura supera nuestras débiles energías y su elevado coste está muy por encima de los menguados recursos que pueden obtenerse de los modestos fondos diocesanos. Sólo con la ayuda de Dios y la cooperación de todos los que constituimos esta gran familia de la gloriosa diócesis de Orense podrá llevarse a feliz término. Un Seminario no es obra de todos los días ni siquiera de todos los siglos. Es acaso obra de una sola vez en la vida de la diócesis. Por ello, Nos deseamos asociar a todos los fieles diocesanos a este sacrificio, ciertamente, pero también a este mérito y a esta gloria de cooperar a la grande obra que la divina Providencia nos ha reservado en la hora presente, para que las generaciones futuras, que en los siglos venideros recojan sus ventajas y sus frutos agradezcan y envidien a las generaciones de hoy el haber sido el instrumento eficaz del que echó mano el Señor, en la realización de sus planes”. Por eso el Obispo hace un llamamiento a los fieles en general, a los religiosos y religiosas, autoridades y jerarquías (Diputación, Ayuntamiento), catedráticos, abogados, médicos, ingenieros, hombres todos de carrera, inspectores y maestros de enseñanza primaria, ramas de Acción Católica y Juntas de Vocaciones eclesíásticas, Cofradías y Asociaciones piadosas, Bancas, Cámaras, Empresas, Industria, Comercio, corazones generosos y caritativos.

Crea una Junta pro Seminario, integrada por los Rectores de los Seminarios Mayor y Menor, Deán de la Catedral (Manuel Gil Atrio), párroco de la Santísima Trinidad (José González González), y de Sande (Emilio Cid Nóvoa), el Rvdo. D. Rafael Pato y representantes de la Junta de Fomento de Vocaciones y de la Acción Católica.

Se establecen días para hacer colectas en las parroquias, se fija el servicio regular de sellos o pólizas parroquiales, se habla por la radio, se dan conferencias, se publican artículos en la prensa (Emilio Duro Peña, Salvador González Crespo, Felisindo Grande Seara, Eladio Garrido, R. Testeiro, Teófilo Carnicero...), se recogen estipendios para el Seminario, se adoptan habitaciones con placas dedicadas (a 4.000 pts)...

B. LA OBRA

I. Descripción. -El edificio se yergue a poniente de la ciudad, en el monte de Ervedelo o Vista Hermosa, que con estas denominaciones es conocido desde antiguo (así aparece en el siglo XVIII), en silueta blanca y majestuosa, que evoca fácilmente la imagen de un barco cruzando la montaña. Ervedelo, que ahora con mejor criterio se empieza a escribir Erbedelo, vale tanto como "lugar de érbedos", arbusto que corresponde al madroño y cuyo fruto encarnado (como cerezas de piel rugosa) recibe aquí el nombre de morogos.

El Seminario fue levantado en la finca que poseía la diócesis desde el año 1928, por compra del obispo Cerviño a los Padres Franciscanos, que la hablan adquirido, a su vez, por intermedio del canónigo Magistral D. Tomás Portabales, en 1883, que se la compró a D. Juan Pascual Ortega, capellán heredero de D. Fernando Pérez Bobo, de quien queda únicamente la Capilla de Nuestra Señora de las Misericordias, único resto de lo que fue Convento muy visitado por los ciudadanos, a finales del siglo XIX y principios del XX.

En 1928, el obispo D. Florencio Cerviño compra a los franciscanos esta finca de Vista Hermosa por 50.000 pts. y en ella funda el Seminario Menor de su nombre, que se inaugura para el Curso 1930-1931, el 13 de octubre.

Este dato es de señalar, porque constituye como el germen de la idea posterior de construir también allí el Seminario Mayor y por la ayuda que prestarán los Padres Paúles, encargados del mismo por el obispo Cerviño.

La finca de Erbedelo es muy extensa (como unas 22 Hectáreas) y está atravesada ahora en su parte posterior (tapada de monte bajo, alcornoques y pinos) por la autovía "Rías Baixas", carretera A 52. La finca correspondía a los antiguos predios de la "Granja de Sanjurjo", y otros, que se agruparon con el nombre de "Casa de Vista Hermosa" y que vinieron a parar a mano de D. Joaquin Pimentel Miranda, marqués de Bóveda de Limia, que se la vendió a D. Fernando Pérez Bobo por 103.000 reales de vellón. Dicha granja estaba en parte amurallada, pero fueron los Padres Franciscanos los que completaron el cierre, según afirma el P. Sabino Pérez en los Anales de la Congregación de la Misión del 25-2-1939. Aún quedan en la actualidad grandes trechos de este muro que circundaba la finca. La superficie de terreno laborable fue muy ampliada por compras de los obispos Nájera y Temiño, aunque luego las fincas de la parte baja fueron empleadas para ampliar el Seminario Menor y hacer sus campos de deportes. Las instalaciones agropecuarias de los años 50 y 60 han ido desapareciendo poco a poco. Tampoco queda el viñedo y casi nada de "tarreos" y huertos. Contaba D. Ángel Temiño que durante la inauguración del Seminario, el 22-9-1953, y enseñándole él a Franco las fincas desde el ventanal Sur de la Planta Noble, le dijo que sólo faltaba una para completar el conjunto y que ésta podía ser expropiada. A lo que el Caudillo contestó: "No hagan odiosa la Iglesia".

El edificio del Seminario Mayor, del que aquí nos ocupamos, se levantó desde el 26 de junio de 1947 hasta el verano de 1953 y costó 16 millones pesetas, más o menos. También costó la vida de dos obreros: un sereno, durante la edificación, Juan Otero, de Castro Escuadro, y un pintor de brocha gorda que se cayó del andamio, cuando preparaba una pechina para ser pintada por Manuel Prego.

Los planos del Seminario sufrieron modificaciones. En el primitivo se veía la Entrada nada más llegar a la explanada, por el primer lienzo de Levante, frente al Salón de Actos (actualmente Archivo Diocesano). Ofrecía un aspecto de diseño neogótico, lo mismo que la fachada de la iglesia y la arquería exterior que circundaba al Seminario, a la altura de la Planta Noble. Este rasgo ojival se mantuvo en el actual Claustro, al que fue trasladada la idea de dicha arquería, y en cambio el resto de los diseños pasaron a adoptar el arco de medio punto.

Al principio se proyectaron seis plantas: Baja, Cocina, Noble y tres más (que luego quedaron en dos). El edificio iba a tener pizarra (luego se cubrió con teja –oí decir que un millón), ventanas de pino (luego fue castaño), puertas de lo mismo (¿qué fue de ellas en la reforma de 1991?), persianas enrollables (luego contras de castaño, desaparecidas), calefacción central, aunque no para habitaciones (en realidad quedó limitada y muy defectuosamente a la Capilla y Salón de Actos).

El edificio, de unos 13.000 m de superficie y capacidad inicial de más de 280 habitaciones, es de distintas alturas, teniendo 7 pisos en la parte más alta. Su fachada mira a Levante, con lo que la iglesia tiene una orientación contraria a la tradicional y se remata con cuatro torretas, con sus balconillos. La impresión general que produce es ligeramente herreriana-escurialense.

Consta de tres grandes cuerpos: la Casa (con dos patios pequeños y el grande central porticado), la iglesia y el Salón de actos. El colosal Salón de Actos fue modificado por el obispo Diéguez Reboledo para acomodarlo a Archivos. Su sucesor, Carlos Osoro, rescató la parte superior, devolviéndole su primitiva función de Salón de Actos.

La iglesia, de planta de cruz latina (53 metros de largo), con ábside semicircular, de hermosas vidrieras longitudinales, bien logradas por la Belga en Vigo, escalinata marmórea y soluciones neoclásicas, ofrece una perspectiva general desahogada, amplia, armoniosa y llena de luz. Su presbiterio es el más amplio de la diócesis, después del de la Catedral.

El Seminario, todo en granito y cemento armado, de líneas armónicas y bien proporcionado, goza de inmejorable emplazamiento y vistas sobre la ciudad, y su planificación y distribución de servicios puede decirse acertada en lo fundamental, quedando a salvo la inevitable (y factible) labor de mejora y acomodamiento, a tenor de los tiempos.

II. Coadyuvantes.-Queremos referirnos a hechos y personas que posibilitaron la ejecución del plan constructivo del obispo.

1. El obispo Cerviño.-No es la menor de estas ayudas la representada por la labor de su antecesor, el obispo D. Florencio Cerviño y González. Él fue el que adquirió, como dijimos, la finca de Ervedelo para establecer allí el Seminario Menor de la diócesis.

Hincaba así dos mojones importantísimos para la realización de los futuros sueños de su sucesor: la posesión del solar y la “compañía” del Menor junto al Mayor, en la bina reunida de ambas instituciones. Si a los comienzos (año 1947) se pensó en construir el nuevo Seminario en el también hermoso paraje denominado “Salto do Can” (por donde está hoy el Instituto del Couto), bien pronto los pareceres se inclinaron por la finca de Ervedelo y la cercanía del Seminario Menor. Desde aquí ayudaron y animaron la empresa los Padres Paúles y allí con ellos vivió el Encargado de la Obra, D. Rafael Pato Movilla.

Este mutuo reclamo Mayor-Menor, lógico y comprensible en sí, actuó siempre en la mente de Nájera, el cual tenía pensado edificar también un Seminario Menor al lado del Mayor, en acabando éste.

2. El gobierno.-El Gobierno ayudó a la Iglesia en la erección de Seminarios de la postguerra: Oviedo, Valladolid, Huesca, Toledo, Tortosa, Vich, Zaragoza, Burgos, Sigüenza...

Pues bien, nuestro Seminario fue un caso más. Se aprovechó lo que se pudo la ayuda estatal, trámite solicitudes y debidas listas de espera y también acortando distancias, valiéndose de amistades, como la del Ministro de Educación Nacional, D. José Ibáñez Martín, padrino de ordenación episcopal de Monseñor Blanco Nájera.

3. El pueblo.-¿Hubieran contribuido hoy los cristianos, y el pueblo en general, a la empresa del Seminario, como lo hicieron entonces? Colectas, donativos (de toda clase de personas, y a veces sustanciosos), contribuciones en especie de las parroquias (patatas, maíz, grano, frutas...), campañas de mentalización, plegarias...

Con el pueblo el clero, más o menos, de una o de otra manera. En el libro Diario de D. Rafael cuento una anécdota que oí a D. Luis R. Portugal: Ya en su lecho de muerte (marzo de 1948) le dice el arzobispo de Santiago, D. Tomás Muñiz de Pablos, con su estilo chispeante y vivaz, al obispo de Orense que le visitaba: -"Francisco, dicen que estás haciendo un Seminario. ¿Cómo lo haces, "sableando" a los curas"? (El Cabildo no se quedó al margen: el 22 de marzo de 1948 entrega un primer donativo de 10.000 pesetas).

4. Las personas concretas.

a) Los Rectores de ambos Seminarios, Mayor y Menor. -Cuando se empezó el Seminario (verano de 1947) era Rector del Mayor D. Rogelio Vázquez Ascariz, pero al año siguiente fue nombrado D. Manuel Gil Atrio, amigo y confidente del obispo, su brazo derecho en la obra del Seminario. Hombre prudente, de proceder abnegado, un sí no es indeciso con frecuencia, meticoloso y desde luego constante. Al Seminario dejó todos sus haberes cuando murió a los 66 años, en 1970. Se podrá no estar de acuerdo con Él pero no poner en duda su buena intención y rectitud de proceder. Respecto de la Obra su papel no fue sólo de supervisión, si no de percepción de problemas y trabajo para solucionarlos, codo con codo con D. Rafael y, por supuesto, por encima. Léase el diario de obras.

El P. Faustino Fernández Bajos (+1985), navarro integérrimo y capaz, colaboró en todo momento con la diócesis, al comienzo de la construcción del Seminario: compra de terrenos, presentación de documentos en Madrid, trámite los padres paúles de allí...

b) D. Rafael Pato Movilla.-Fue mucho más que un Encargado de obras. Es menester haberle conocido y tratado para comprender y estimar su increíble actuación, pundonorosa y acertada, a lo largo de siete años, en la edificación de esta “magna mole”, como él dice, “sin esperar recompensas”.

A D. Rafael lo habla traído el obispo en julio de 1946, desde el Reformatorio de Osera, donde prestaba servicios, a vivir en el Seminario Menor, con los Padres Paúles, como Maestro de la recién instalada Escuela Preparatoria allí. Sería entonces cuando se fijó en sus dotes para el oficio requerido. Y desde luego que el obispo acertó en la elección.

c) Seglares.-Son dignos de mencionar algunos católicos seglares, que con su asesoramiento y servicios desinteresados ayudaron en no pequeña medida en la solución de problemas y en la orientación de procedimientos. As!, el equipo de técnicos y constructores y otras muchas personas, como el abogado Marcial Ginzo Soto, el perito José Benito Vázquez Gil, el topógrafo Maximino Casares, el ingeniero Sr. Quiroga, el industrial Manuel Malingre (regaló la cocina), el señor Tomás de Nondedeo, que cedió gratuitamente terreno para ampliar el camino de Piñor, junto a la sacristía...

C. EJECUCIÓN DE LA OBRA

1. Prospecto general.-Tres eran las preocupaciones básicas que pesaban sobre el esquema operativo del obispo a la hora de construir el Seminario: de tipo higiénico, de tipo urbanístico, digamos, y de tipo pedagógico, tal como lo expone en la introducción de su Exhortación pastoral del 2 de febrero de 1948, que antes hemos transcrito.

En el folleto informativo “Un Nuevo Seminario”, hecho en 1950 (por cierto muy bien, no sabemos por quien), se recogen estas directrices del Prelado y se cargan las tintas al reseñar las carencias del anterior Seminario, bajo el epígrafe “En la carne de este viejo edificio”. Se acompaña una ilustración con la vista general del patio y este comentario: “Esto -digámoslo sin rodeos- no es una foto, es un sollozo; una queja, un reproche amargo, pero justificadísimo de toda esa juventud orensana de siglo y medio a esta parte que, escuchando la llamada de Dios, ha tenido que sepultarse en este edificio por tantos conceptos inservible.”

2. Las comienzos. Después de repetidos viajes y consultas, asesorado por los curiales y por los Superiores internos del Seminario, a quienes escuchó en sus pareceres, se decidió a emprender los trabajos en la finca de Erbedelo, a finales de junio de 1947, de los que se encargó la empresa ARCO de Madrid, que bien pronto traspasarla el contrato a Cachafeiro en Orense (15-2-1948).

Las obras estarían paralizadas de diciembre de 1947 a marzo de 1948. Luego se reanudaron con tal entusiasmo (más de 115 obreros) que en una entrevista al Encargado D. Rafael Pato, en Seminare, n. 16 (octubre diciembre 1948), éste se mostraba tan optimista que las daba por terminadas en dos años (luego fueron más de cinco). (El equipo de Superiores estaba constituido entonces por: Rogelio Vázquez Ascariz (rector), Amando Amando Araujo Iglesias (Prefecto de Teólogos), Jesús Pousa Rodríguez (Prefecto de Filósofos), Manuel Gil Atrio (Mayordomo), Francisco Reino Salayo (Padre Espiritual).

Casi resulta emotivo comprobar sobre el Diario de Obras el inicio de los trabajos, como quien asiste a los primeros pasos de un niño o al tímido brotar de un manantial naciente que va a dar origen a un río. Dice D. Rafael: “Año 1947, día 26 de junio: Vino el topógrafo y estuvo haciendo medidas, auxiliado por el obrero Mazaira. Dice que desde el lunes (día 30) trabajarán varios hombres en el desmonte y camino de acceso y en cortar leña”.

El 1º de diciembre de ese año 1947 el arquitecto firmó en Madrid el proyecto, cuando ya las obras llevaban varios meses de andadura. D. Rafael afirma en su intervención en el Boletín, de la que hablaremos a continuación, que “en realidad las obras del Seminario empezaron en abril de 1948”. Efectivamente fue entonces cuando se hizo la cimentación del edificio. Y llama la atención que no se hiciese la ceremonia de la colocación de la Primera Piedra, como más tarde si se hizo (12-2-1950) la de la Iglesia. Se hicieron todos los preparativos, se anunció en La Región, iba a ser el 7 de noviembre de 1948, domingo, pero - no sabemos por qué- el hecho es que no tuvo lugar. El Diario, tan meticoloso otras veces, se limita a anotar (6-XI-1948): “Cuando todo estaba preparado para la ceremonia de mañana, se suspende ésta indefinidamente”.

También choca un poco que la Exhortación Pastoral “Un nuevo Seminario” aparezca en febrero de 1948, después de iniciadas las obras, y no antes.

En el Boletín de la Diócesis, del año 1949, mes de febrero, hay una Crónica que conmemora el 4º aniversario de la entrada del Obispo, haciendo recuento de sus principales actividades. En el punto cuarto, que titula “El Seminario nuevo”, traza con bellas pinceladas de estilo lo que es la obra y cómo va. Indica que las fotografías con las que se ilustra la crónica y las cuartillas que las explican se deben a “persona que vive al día el desarrollo y crecimiento del nuevo Seminario”. Dicha persona no puede ser otro que D. Rafael Pato, el cual, efectivamente en su Diario, día 4 de febrero de ese año escribe: “D. Cástor Alberte me pide una crónica de las obras para el Boletín Oficial. Trato de que vaya acompañada de algunas fotos del estado actual de las mismas”.

Me parece bonito transcribir aquí lo que al respecto dicen ambos personajes. D. Cástor escribe: “Otra quimera, que como un “coloso de piedra” se yergue ya con la sonrisa del primer amor, mirando a nuestra ciudad y a los tres puentes que abrazan nuestro río, es el nuevo Seminario en construcción. Son muchos los que llegan a Orense y quedan sorprendidos ante la obra que ven alzarse en el monte de Ervedelo. Se empezó calladamente, calladamente se sigue y si la generosidad del pueblo orensano quisiera prohibir como suya esta obra, en dos años estaría en disposición de abrir sus puertas a nuestros seminaristas, para brindarles el abrigo de sus fuertes paredes y la alegría de sus grandes ventanales, abiertos a la luz y a la hermosura del paisaje que le rodea”.

Y D. Rafael: “Allá, entre el claroscuro del monte de Ervedelo, se destacan cada día más las blanquísimas paredes del Nuevo Seminario, que se alza “entre el pueblo y el cielo”. Es una empresa tan grandiosa que ella sola se bastara para enhebrar de plata la cabeza de nuestro amadísimo Prelado. Porque -huelga el decirlo- a él y sólo a él se debe (iba a decir que entre la indiferencia de muchos y la inexplicable contradicción de algunos) la posibilidad de ver

convertida en realidad próxima y consoladora, la ilusión más cara de los católicos orensanos: un Seminario modelo entre los de España”.

3. Los protagonistas. El alma de la obra fue el Obispo. Acabamos de oír las justas palabras de D. Rafael y no hace falta insistir más sobre ello. Al mérito de la obra en sí habría que añadir la entereza de quien la supo llevar a cabo quizás con las no suficientes ayudas morales. Don Rafael parece referirse a ello cuando, a raíz de la inesperada muerte del obispo, anota en su Diario de Obras, el 17 de enero de 1952: “Por cierto que el pueblo de Orense va a conceder al Obispo muerto lo que no concedió al obispo vivo: “adhesión”. Me alegro: así repararán un poco de su pecado”.

Al lado del obispo es de absoluta justicia colocar a D. Manuel Gil Atrio, Deán de la Catedral y Rector del Seminario Mayor, al que entregó su vida y sus haberes.

Y en la realización concreta del edificio, la tercera persona que debe aquí figurar es el tantas veces mencionado D. Rafael Pato Movilla, eficientísimo Encargado de la Obra, que, además de su impecable labor, siempre tendente al máximo ahorro y escrupulosa exactitud, tuvo la heroicidad de extender día a día un Diario de obras, durante siete años, que yo tuve el gusto de dar a conocer recientemente. En ese Diario se mencionan las demás personas: el arquitecto José María de la Vega Samper, el aparejador José Leonardo Barreiro Vázquez, el constructor Francisco Cachafeiro Cachafeiro, el ayudante Manuel Rodríguez Portugal, el Rector del Seminario Menor Padre Faustino Fernández, el Vicario Capitular Mariano Vidal Leira...

Una página de ese Diario puede resultar especialmente emotiva y vamos a reseñarla aquí. Se trataba del homenaje al obispo constructor, en el aniversario de su fallecimiento, levantándole una estatua de bronce en el patio central (labrada por Asorey y sufragada por los amigos del finado). D. Rafael escribe al respecto: “El Sr. Rector pronunció unas palabras ensalzando la figura del eximio Prelado y dio cuenta de los “amigos” del finado que hablan contribuido con su óbolo a la colocación de la estatua. En ello hubo algo de desagradable, ya que el que escribe estas líneas ni se había enterado de tal suscripción; algunos otros dicen lo mismo. Claro... quedamos al descubierto en público. Se conoce que no somos “amigos”... “amigos” ; no somos amigos los que llevamos seis años pensando y sacrificándonos por su “obra”, sin esperar recompensa alguna material... Así se escribe la Historia”.

4. La actuación del Obispo.-Réstanos repasar este capítulo. Hemos visto que desde el comienzo de su pontificado el obispo Blanco Nájera abrigó el propósito de construir un nuevo Seminario. Vémosle preparando el terreno con la publicación de exhortaciones y circulares en el Boletín Oficial del Obispado, ya desde su entrada en la diócesis el año 1945, y apoyando las campañas del día del Seminario, instituyendo Escuelas Preparatorias para acceder al seminario (una en el Seminario Mayor, con D. Luis Ramos Seoane, otra en el Menor con D. Rafael Pato Movilla, D. Manuel Martínez y D. Manuel Pena Perdiz) y poniendo en marcha la Obra filial del Fomento de Vocaciones Sacerdotales.

Desde luego no hace falta destacar la dedicación constante del Prelado a su gran obra. Baste observar que en el Diario de D. Rafael aparece citado el obispo 160 veces. Unas veces subía al seminario a pie, otras en coche. Sólo o acompañado por D. Manuel Gil, o por los jefes de obras. Es el grupo al que D. Rafael se refiere con cierta sorna de subordinado al que corrigen y acucian metiéndole prisa una y otra vez. Entonces él escribe: “Han estado los “tres grandes”, los cuatro grandes, los cinco grandes”, según los casos.

“El Prelado ha dicho lo de siempre: “Que la Obra no avanza”, “que la obra va despacio”.

Al obispo se le nota una gran urgencia, como si presintiese que su plazo vital se terminaba. Y así cuando el 10 de enero, jueves, entrega el Seminario, aún no acabado, a los seminaristas, en el Gimnasio (no habla entonces otro Salón capaz, y éste no llegarla a verse realizado con tal finalidad) les dice: “No es mío, es vuestro, os lo entrego como regalo de Reyes”.

En sus intervenciones al detalle, que podemos seguir por los Apuntes de Pato Movilla, podemos constatar puntos muy interesante, casi siempre positivos, y a veces con alguna sombra, motivados éstos por la preocupación de acortar gastos (no a balconillos, no a bovedillas, no a canecillos...).

En general, se ve que el Obispo quiere una obra bien hecha, amplia, hermosa, con buenas dependencias y servicios, pero sin adornos ni ostentación alguna. Tiene ideas precisas de lo que quiere, en la planificación general. Se nota que habla desde su conocimiento y experiencia pasada como Rector del Seminario de Córdoba y profesor en el de Jaén.

En cambio es muy meticuloso en el examen de presupuestos y facturas y muy variable e indeciso en la elección de soluciones concretas y versiones de los planos de aparajamiento: añadir plantas, poner maderas, habilitar la Residencia de Religiosas, Enfermería...

Quizás este estar en todo y revisarlo todo, unas veces acertando y otras menos, pueda parecer excesivo. Si por un lado habla de su interés y conocimiento de causa, por otro puede revelar un temperamento demasiado autoritario o absorbente.

Queda, con todo, su obra. Y la obra ahí está. “Contra facta non valent argumenta”. Loor eterno al hombre que a costa de su vida supo erigir en tan buen sitio un magnifico Seminario que para un destino u otro perdurará largo tiempo, hablando con lengua de luz y piedras en favor de quien logró construirlo y labrarse así, sin pretenderlo primariamente, un monumento "aere perennius".